

*Fernando Álvarez**

Yihadismo para llevar: procesos de radicalización en Occidente

Yihadismo para llevar: procesos de radicalización en Occidente

Resumen

Este artículo examina el fenómeno de la radicalización como vía de entrada al terrorismo islámico en Occidente. A lo largo del mismo se analiza el proceso de radicalización partiendo de la literatura existente, prestando especial atención a los factores que la propician y desmintiendo algunos de los mitos que rodean este fenómeno. Como evidencia se emplean datos biográficos de terroristas islámicos a partir de estudios originales. Estos revelan que la radicalización es el resultado de una compleja interacción de factores, entre los que destaca la socialización, que vuelven más atractivo el mensaje del islamismo radical. Este artículo propone un modelo básico de radicalización para entender mejor este fenómeno. A modo de conclusión se formulan una serie de recomendaciones para responder a los riesgos que supone la radicalización de manera más efectiva.

Palabras clave

Radicalización, extremismo violento, islamismo, terrorismo yihadista, Occidente, Europa, Norte América.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Takeaway Jihadism: Radicalization Processes in the West

Abstract

This essay examines the radicalization phenomenon as a **pathway** to Islamic Terrorism in the West. Throughout the essay the radicalization process is analysed, drawing from the existing literature, paying special attention to the factors that facilitate it and refuting some of the myths that surround it. Biographic data from Islamic Terrorists, drawn from original studies, is used as evidence. These reveal that radicalization is the result of a complex interaction of factors, among which socialization is a prominent one, which render the message of radical Islamism more attractive. The essay suggests a basic model of radicalization for a better understanding of this phenomenon. As a conclusion, a series of recommendations are formulated to address the risks posed by radicalization in a more effective manner.

Keywords

Radicalization, Violent Extremism, Islamism, Jihadi Terrorism, Western World, Europe and North America.

Introducción

En los últimos años ha tenido lugar en Europa y Norteamérica un despunte de la actividad relacionada con el terrorismo Islámico. Solo en el territorio de la Unión Europea el número de individuos detenidos por actividades relacionadas con el islamismo radical se ha quintuplicado desde 2011¹. Asimismo, aunque se desconoce la figura exacta, el número de ciudadanos de Estados miembros que han viajado a zonas de conflicto para unirse a la insurgencia islámica ronda los miles, frente a los cientos que había en 2010².

Tanto el número de ataques como el de víctimas resultantes han crecido también considerablemente, tal y como demuestran las figuras 1 y 2.

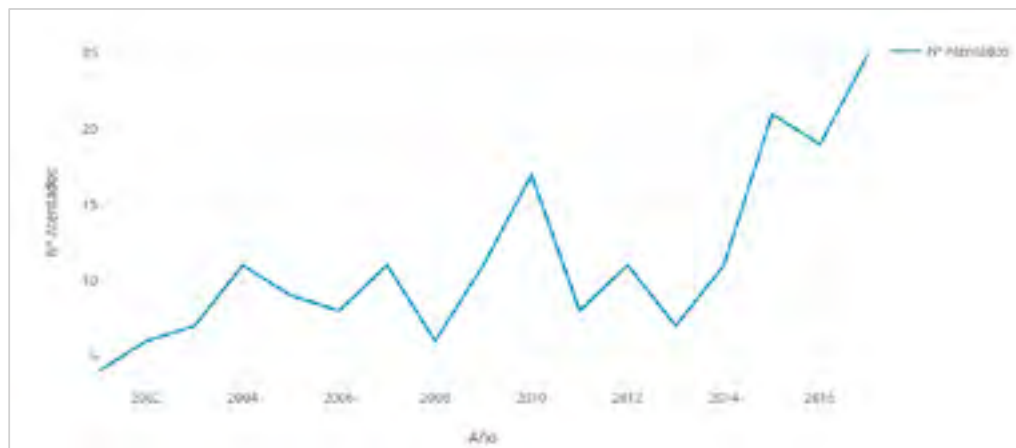


Figura 1

Fuente: elaboración propia³

¹ De 122 en 2011 a 718 en 2016, con un aumento progresivo cada año. Fuente: «TE-SAT 2014: EU Terrorism Situation and Trend Report», Europol, The Hague, Netherlands, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017.

² Véase Rachel Briggs & Obe Tanya Silverman «Western Foreign Fighters: Innovations in Responding to the Threat» Institute for Strategic Dialogue, 2014, pp. 9-10. The Soufan Group, «Foreign fighters: An Updated Assessment of the Flow of Foreign Fighters into Syria and Iraq» (2015) pp. 7-10. Edwin Bakker & Mark Singleton «Foreign Fighters in the Syria and Iraq Conflict: Statistics and Characteristics of a Rapidly Growing Phenomenon» en *Foreign Fighters under International Law and Beyond*, (The Hague, T.M.C. Asser Press, 2016).

³ (Europa Occidental, Estados Unidos y Canadá) Los datos provienen del trabajo de Javier Jordán en «Incidencia del terrorismo de inspiración yihadista en Estados Unidos y Europa Occidental: un análisis comparado», de la START Global Terrorism Database, Jane's Terrorism & Insurgency Center y la Rand Database of Worldwide Terrorism incidents, así como de fuentes periodísticas. No se trata de datos exactos ya que en muchos casos no existe un consenso acerca de la calificación de incidentes como atentados terroristas.

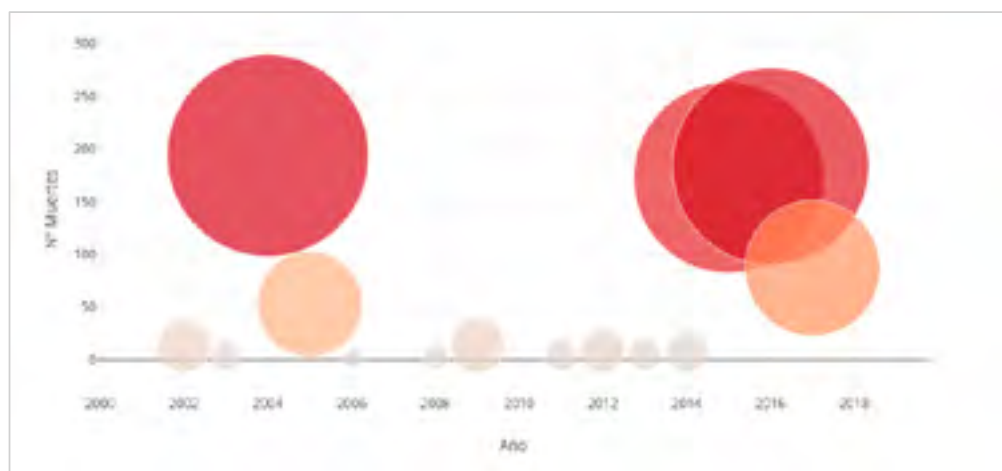


Figura 2

Fuente: Elaboración propia⁴

Frente a oleadas anteriores, en las cuales la mayoría de los atentados podían atribuirse a una organización concreta y contaban con una dirección externa, un porcentaje significativo de los ataques recientes han sido perpetrados por individuos que actúan de forma independiente sin vínculos con ninguna organización terrorista, más allá de la afinidad ideológica⁵. Además, un número considerable de ellos han nacido o crecido en Occidente, a menudo en el mismo país donde más tarde atentarían⁶.

Esto plantea numerosas preguntas, entre ellas una de las más acuciantes: ¿Qué es lo que lleva a una persona, aparentemente integrada, a consagrar su vida a una causa como la del terrorismo islámico, una causa que propugna la violencia indiscriminada que la condena a la clandestinidad y llega a exigirle el sacrificio de la propia vida?

Este trabajo pretende examinar las dinámicas de radicalización que contribuyen a engrosar las filas del terrorismo islámico en Europa y Norte América. En concreto en relación con el terrorismo de carácter autóctono⁷.

⁴ Los datos provienen de START Global Terrorism Database, Jane's Terrorism & Insurgency Center y Rand Database of Worldwide Terrorism incidents.

⁵ En esta línea, Javier Jordán señala un aumento del protagonismo de los actores no vinculados a grandes organizaciones terroristas en «Incidencia del terrorismo de inspiración yihadista en Estados Unidos y Europa Occidental...» pp. 99-102.

⁶ En concreto el 73 % de los terroristas islámicos que han atentado en Europa y Norte América (EE. UU. y Canadá) en los últimos 3 años (desde junio de 2014 hasta junio de 2017) eran nacionales del país donde se produjo el ataque. Véase: Lorenzo Vidino, Francesco Marone and Eva Entenmann, «Fear thy neighbor: radicalization and jihadist attacks in the West» *ISPI, ICCT* (June 2017) 101.

⁷ En inglés: *homegrown terrorism* (el perpetrado por individuos que han nacido o han pasado una parte importante de sus vidas en Occidente) véase: Daveed Gartenstein-Ross y Laura Grossman, «Homegrown terrorists in the US and UK: an empirical examination of the radicalization process» FDD's center for

Por motivos prácticos, el alcance del estudio se limita geográficamente a Europa Occidental (países miembros de la UE, Suiza, Noruega, excluyendo los Balcanes que tienen una problemática particular) y Norte América (EE.UU. y Canadá). El eje temporal abarca desde 2001 (post 11S) hasta 2017, ambos inclusive, aunque se hará referencia también a eventos en la periferia de este contexto. Respecto a la metodología, se analizará una variedad de estudios sobre los terroristas islámicos activos en Occidente durante ese periodo, prestando especial atención a los datos biográficos en torno a su radicalización, tratando de encontrar patrones o similitudes para trazar un esquema que contribuya a entender mejor las dinámicas de radicalización (el porqué y el cómo). Todo ello a la luz de la literatura académica existente.

Premisas

La mayor parte de los estudios que tratan el fenómeno del extremismo violento, del signo que sea, recurren al concepto de radicalización para describir como un sujeto pasa a involucrarse en la violencia política⁸.

Aunque no existe un consenso en cuanto al significado del término radicalización, las definiciones más extendidas hacen referencia a una progresión hacia el extremismo⁹, que a su vez se define como un conjunto de planteamientos y actitudes diametralmente opuestas a los principios básicos de la sociedad¹⁰. Se trata, este último, de un concepto ambiguo que ha de ser contextualizado y que, en Occidente, suele emplearse para describir ideas o conductas claramente incompatibles con el Estado democrático y de derecho, sin que sean necesariamente violentas.

Es aquí donde entra en juego la distinción doctrinal entre radicalización cognitiva (la adopción de ideas extremistas) y de comportamiento (la acción violenta que resulta de dichas ideas). Aunque intuitivamente puede parecer que se trata de fenómenos entrelazados, entendiéndose la acción violenta como la consecuencia inmediata de la adopción de ideas extremistas, en la práctica no siempre van de la mano¹¹. Prueba de

terrorism research (2009) 11.

⁸ Véase Randy Borum «Radicalization into Violent Extremism I: A Review of Social Science Theories» *Journal of Strategic Security* Vol 4, Issue. 4, January 2011.

⁹ Véase David R. Mandel, «Radicalization: What does it mean?» in *Home-grown terrorism: understanding and addressing the root causes of radicalisation among groups with an immigrant heritage in Europe*, ed. Thomas. M. Pick, Anne Speckhard, Beatrice Jacuch (Amsterdam: IOS press, 2009) 111.

¹⁰ Roger Scruton, *The Palgrave Macmillan dictionary of political thought*, 3rd ed. (Basingstoke: Palgrave Macmillan 2007)

¹¹ Peter Neumann, «The trouble with radicalization» *Journal of International Affairs* Vol 89, Issue 4 (2013) p. 879.

ello es que, como ocurre en el resto de militancias ideológicas, solo unos pocos de los que profesan el islamismo radical llegan a involucrarse en el terrorismo¹².

Para delimitar el concepto y a efectos de este trabajo puede definirse la radicalización como la adquisición de creencias pertenecientes al extremismo islámico resultando en una disposición a ejercer o a colaborar activamente con la violencia. La realidad es que difícilmente puede entenderse el terrorismo sin hacer referencia al sistema de creencias que lo sostiene. Si bien es cierto que no todos los radicales son terroristas y no todos los terroristas son ideólogos, las ideas son un elemento esencial en su deriva hacia la violencia¹³.

Ideología

Al hablar del terrorismo islámico conviene hacer una distinción entre religión e ideología. El islamismo radical, que es el término que se usa generalmente para describir la línea de pensamiento que prescribe el terrorismo, responde a una visión particular del islam que es el resultado de interpretaciones minoritarias. Sin entrar a distinguir las diversas corrientes que pueden encuadrarse en el islamismo radical, es evidente que existe una distancia entre este y el islam mayoritario o convencional. Prueba de ello es el hecho de la inmensa mayoría de los creyentes no comparta sus postulados¹⁴, así como la existencia de numerosas corrientes doctrinales que lo rebaten. En cualquier caso, se trata de una cuestión compleja que es objeto de frecuente debate¹⁵.

Si bien es cierto que el islamismo radical extrae sus principios básicos de fuentes religiosas y se sirve de instituciones históricamente presentes en el islam¹⁶, las interpretaciones que contiene van acompañadas de una serie de creencias políticas, algunas de las cuales rayan en el conspiracionismo, que lo hacen parecerse más a una ideología totalitaria¹⁷.

¹² Crenshaw, Martha (2003) Thoughts on Relating Terrorism to Historical Contexts, p.4. en Crenshaw, Martha (ed.) Terrorism in Context.

¹³ Neumann, «The trouble with radicalization» p. 892.

¹⁴ Así se desprende de los estudios más exhaustivos como los del Pew Research Center (Véase Michael Lipka, «Muslims and Islam...», agosto, 2017) y los de Gallup World Pow. Véase John L. Esposito y Dalia Mogahed, *Who speaks for Islam? What Muslims really think* (New York, Gallup Press, 2007).

¹⁵ M.E. Yapp «Islam and Islamism», *Middle Eastern Studies*, Vol 40:2 (2004) 176-182.

¹⁶ Javier Jordán, «Las raíces doctrinales del terrorismo yihadista». Safe Democracy (2006).

¹⁷ Randy Borum «Radicalization into Violent Extremism II: A Review of Social Science Theories» *Journal of Strategic Security* Volume 4, No. 4, (2011) p. 10.

Como otras ideologías, el islamismo opera en tres niveles. En primer lugar, identifica los problemas con el *statu quo*, atribuyendo responsabilidades. En segundo lugar, propone soluciones en la forma de una visión. Y, en tercer lugar, proporciona una lógica de acción que se configura en clave de lucha. Aunque el islamismo es una ideología compleja y rica en matices, el núcleo de su mensaje está deliberadamente articulado de manera genérica para poder resonar en distintas circunstancias¹⁸.

A grandes rasgos, sus premisas básicas son: la existencia de una comunidad a la que pertenecen todos los creyentes, la *umma*¹⁹, que se encuentra sometida y amenazada por una conspiración global contra el islam. De acuerdo con esta visión, las injusticias que sufren los musulmanes, incluyendo lo que se percibe como un declive del islam, pueden atribuirse a las maniobras de una coalición occidental liderada por los EE.UU. e Israel. Junto a Occidente se sitúan también los actores regionales que se pliegan a sus políticas. De la aceptación de estas premisas, se deriva el deber de defender la fe y la comunidad, una lucha que se enmarca en la idea de la yihad, o guerra santa²⁰. A su vez, el carácter indiscriminado del terrorismo, algo que *a priori* es incompatible con la regulación de la violencia presente en el islam, se justifica atribuyendo responsabilidades colectivas y empleando argumentos de retribución²¹.

Estos planteamientos proveen el marco teórico del terrorismo islámico, y están presentes en la retórica y en los razonamientos de los individuos radicalizados. Por ejemplo, en su vídeo testimonio, Mohammed Sidique Khan, líder de la célula responsable por los atentados de julio del 2005 en Londres, rechaza explícitamente su ciudadanía británica, haciendo alusión a su pertenencia a la *umma*. A lo largo del vídeo presenta sus acciones como una reacción ante los ataques a sus «hermanos y hermanas» y argumenta que, en democracia, los ciudadanos son responsables por las acciones de su gobierno, lo que les convierte en un objetivo legítimo²².

Se trata de una narrativa que presenta el terrorismo como un imperativo religioso. El lenguaje empleado persigue la victimización del colectivo propio y a la demonización del

¹⁸ Neil Smelser, *The Faces of Terrorism* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 2007), pp. 48-56.

¹⁹ Olivier Roy, *Globalized Islam: The Search for a New Umma*. (New York: Columbia University Press, 2004)

²⁰ Jarret M. Brachman, *Global Jihadism: Theory and Practice* (New York: Routledge, 2008) pp.10-14.

²¹ Peter Neumann. *Joining al-Qaeda: Jihadist Recruitment in Europe*, Taylor and Francis, 2009. ProQuest EBook Central, 51.

²² Testimonios similares fueron dejados por el resto de los integrantes de la célula. Véase: Aidan Kirby, «The London Bombers as Self-Starters: A Case Study in Indigenous Radicalization and the Emergence of Autonomous Cliques», *Studies in Conflict & Terrorism*, 30:5 (2007) 421.

ajeno, reduciendo realidades complejas en dicotomías del estilo «nosotros» y «ellos». En esta línea, agravios de todo tipo se presentan como agresiones deliberadas de un enemigo omnipresente, explotando sentimientos de humillación y de rabia²³. Con este propósito, la propaganda islamista puede ser especialmente gráfica, empleando imágenes de atrocidades en lugares como Palestina, Siria o Irak, que son capaces de conmover profundamente al que las contempla. Al mismo tiempo, se normaliza la violencia y se glorifican las nociones de la lucha armada y el martirio. Estos mensajes, apelan tanto a lo racional como a lo emocional, constituyendo una invitación a pensar, pero también a sentirse de una determinada manera²⁴.

En el caso de los reclutas radicalizados en Occidente, la propaganda islamista propone varios cauces de acción. Por un lado, prescribe la ejecución de ataques terroristas, contra una serie amplia de objetivos. Por otro lado, anima a la emigración a los distintos frentes de la yihad global para participar directamente en la lucha armada, o para apoyarla, como ocurre con las mujeres que viajan para convertirse en esposas de yihadistas.²⁵ Anteriormente, la comisión de atentados en Occidente solía ser considerada como una opción secundaria, priorizando las necesidades de la yihad regional en las distintas zonas de conflicto.²⁶ Sin embargo, esta opción ha ido ganando atractivo, entre otras, a causa de las derrotas sostenidas por el Estado Islámico y el resto de grupos con presencia territorial. Tanto es así, que la propaganda islamista más reciente ha pasado a poner énfasis en esta vía²⁷.

²³ Neumann. *Joining al-Qaeda: Jihadist Recruitment in Europe*, 46.

²⁴ Smelser, *The Faces of Terrorism* p. 68

²⁵ Este último caso es más particular y se ha dado sobre todo en el territorio controlado por el autodenominado Estado Islámico. Véase Elizabeth Pearson & Emily Winterbotham, «Women, Gender and Daesh Radicalisation», *RUSI* Vol 162:3 (2017) pp. 63-67.

²⁶ Véase Fernando Reinares y Carola García-Calvo «Actividad yihadista en España, 2013-2017: de la Operación Cesto en Ceuta a los atentados en Cataluña», *Real Instituto Elcano* (2017) pp. 28-32.

²⁷ Así se desprende, por ejemplo de las publicaciones asociadas al Estado Islámico y de la retórica de sus portavoces. Véase Abu Mohamad al adnani, Discurso 21 de mayo de 2016. Esta es la tendencia también en otros grupos, por ejemplo, Al Qaeda introdujo en 2016 un nuevo formato propagandístico, las «Inspire Guides», comentarios breves de los ataques terroristas realizados en Occidente. En ellos se analizan los éxitos y fracasos en la planificación y la ejecución de atentados, al mismo tiempo que se dan indicaciones y recomendaciones para futuros ataques. Véase TE-SAT «EU Terrorism Situation and Trend Report», Europol, (2017) p. 27.

Dinámicas de radicalización

La práctica totalidad de las teorías que tratan el fenómeno de la radicalización la conciben como un proceso, es decir, una secuencia ordenada hacia un resultado.²⁸ Uno de los modelos más conocidos, la escalera de Moghadam hacia el terrorismo, presenta cada etapa como un peldaño sucesivo hacia la consumación del proceso, que tiene lugar en el momento en el que el sujeto supera las barreras de rechazo a la violencia²⁹. Otros autores, como MacCauley o Moskalenko, recurren a figuras piramidales en las cuales el vértice representa la movilización como la fase final del proceso³⁰.

Lo que trasciende de estos modelos es que la superación de cada etapa requiere de una serie de presiones³¹, internas o externas, que llevan al individuo a avanzar en el proceso de radicalización. Esto explica por qué, de entre todos aquellos que pasan por las fases iniciales, solo algunos llegan verdaderamente a radicalizarse mientras que la mayoría o bien abandonan el proceso o bien permanecen en algún punto intermedio³². Sin embargo, el problema con estas teorías es que presuponen un orden lineal en los procesos de radicalización, algo que rara vez se da en la práctica. Esto cuestiona su viabilidad como modelos de aplicación general y por ello otros autores, como Sagesman, Vidino y Bakker, ponen el énfasis en los factores que contribuyen a la radicalización en lugar de en las etapas del proceso³³.

²⁸ Neumann, «The trouble with radicalization» p. 874.

²⁹ Fathali M. Moghadam, «The staircase to terrorism: a psychological exploration», *American Psychologist* Vol. 60: 2, (2005) pp. 161-9.

³⁰ Clark McCauley and Sophia Moskalenko, «Mechanisms of political radicalization: pathways toward terrorism», *Terrorism and Political Violence* 20: 3 (2008), pp. 415-33

³¹ Véase Neil J. Smelser. *The Faces of Terrorism: Social and Psychological Dimensions*, Princeton University Press, 2007. ProQuest Ebook Central, 14-16.

³² Véase Ryan Hunter; Daniel Heinke, Radicalization of Islamic Terrorists in the Western World, 80 FBI L. Enforcement Bull. 25 (2011) p. 27 y Randy Borum «Radicalization into Violent Extremism II: A Review of Social Science Theories» pp.37-62.

³³ *Ibid.*, pp. 46-52.

Factores de radicalización

Factores socioeconómicos

A menudo se ha tratado de explicar la radicalización en Occidente haciendo alusión a las privaciones materiales, el desempleo y la falta de oportunidades, el nivel educativo etc. Sin embargo, la realidad es que la mayor parte de estos argumentos son mitos que responden a un deseo de entender los procesos de radicalización en términos de causa y efecto, sin que existan vínculos concluyentes entre la situación socioeconómica y la radicalización.

En el plano de lo socioeconómico, diversos estudios sitúan a los terroristas radicalizados en Occidente en la clase media-baja, pero también se dan casos de terroristas provenientes de familias privilegiadas³⁴. Un estudio de más de 200 individuos involucrados en el terrorismo islámico en Europa, sitúa al 41% en la clase media, al 54% en la clase baja y al 4% en la clase alta. Esto es a menudo un reflejo de la situación general de la diáspora musulmana en el país en cuestión. Por ejemplo, en Reino Unido y Francia existe una comunidad musulmana compuesta por inmigrantes de segunda y tercera generación, algunos de los cuales han experimentado un progreso significativo, mientras que, en otros países como España o Italia, la comunidad musulmana es más bien de primera o segunda generación y se encuentra en una posición social inferior³⁵. En la misma línea, el nivel educativo varía enormemente. La mayoría de los terroristas radicalizados en Occidente tienen, como mínimo, el graduado de educación secundaria. Un porcentaje significativo de ellos ha pasado por la Universidad. A ambos márgenes del espectro, una minoría tiene estudios superiores de máster o incluso doctorado, mientras que otros abandonaron los estudios a una edad temprana³⁶.

Respecto a la incidencia de la criminalidad, esta no es tan recurrente como a menudo se quiere creer. Sin embargo, es cierto que una minoría significativa de los individuos

³⁴ Véase: Edwin Bakker «Jihadi terrorists in Europe» *Netherlands institute of international relations*, (2006) 38. En la misma línea un estudio que abarca Reino Unido y EE. UU. sitúa al 54% en la clase baja al 26% en la clase media y al 16% en la clase alta. Ver: Gartenstein-Ross y Grossman, «Homegrown terrorists in the US and UK: an empirical examination of the radicalization process».

³⁵ King's College London, «Recruitment and Mobilisation for the Islamist Militant Movement in Europe». International Center for the Study of Radicalization and political conflict (2007) pp.15-16.

³⁶ En el estudio de Baker «Jihadi terrorists in Europe» el 56% contaban con el graduado escolar y el 31% se había graduado de la Universidad (Nótese que en muchos casos no había datos disponibles). Asimismo, Gartenstein-Ross y Grossman encontraron que el 23% no había superado la educación secundaria el 53% tenía como mínimo un graduado escolar el 16 % eran graduados universitarios, 3% tenía un máster y el 2% un doctorado.

radicalizados en Occidente tienen antecedentes por delitos relacionados con las drogas, hurtos y similares³⁷. Por lo general, se trata de aquellos que provienen de un extracto social más bajo, con un nivel educativo inferior, y propensos a haberse radicalizado en determinados contextos, como la cárcel o pandillas callejeras³⁸.

En cuanto al empleo, el porcentaje de parados entre los individuos que han experimentado procesos de radicalización suele estar por encima de la media nacional. Asimismo, un patrón que se advierte es la ocupación en trabajos de escasa cualificación, a menudo por debajo de su nivel de estudios³⁹. Esto ha llevado a que algunos señalen la disparidad entre cualificaciones y oportunidades como una fuente de frustraciones que propicia la radicalización⁴⁰. Sin embargo, estas circunstancias a menudo son la tónica general en ciertos países, más aun tratándose de minorías de procedencia extranjera⁴¹. Si bien es posible que ciertas percepciones, como la creencia de que los musulmanes son discriminados en el mercado laboral, puedan contribuir a la radicalización de un individuo, no existe evidencia de que se trate de algo generalizado en las distintas biografías de terroristas autóctonos disponibles⁴².

Todo esto lleva a pensar que no pueda atribuirse la radicalización a las circunstancias mencionadas, al menos en relación de causalidad directa. Los terroristas islámicos radicalizados en Occidente vienen de un amplio espectro social, que incluye desde criminales de poca monta que apenas tienen un graduado escolar, hasta estudiantes, trabajadores asalariados y pequeños empresarios. Su situación no es distinta a la de millones de personas a su alrededor que, sin embargo, no muestran el menor atisbo de radicalización, lo que evidencia que los factores socioeconómicos no tienen capacidad explicativa por sí mismos.

³⁷ Véase Bakker «Jihadi terrorists in Europe» p. 40.

³⁸ Véase Lorenzo Vidino, «The Hofstad Group: The New Face of Terrorist Networks in Europe», *Studies in Conflict and Terrorism*, 30 (7) (2007), pp. 579-92.

³⁹ Véase Gartenstein-Ross y Grossman, «Homegrown terrorists in the US and UK» p. 56. En algunos casos esto es especialmente significativo, hasta 2006 el 90 % de los terroristas de los terroristas detenidos en España se dedicaba a trabajos no cualificados. Véase Javier Jordan & Nicola Horsburgh «Mapping Jihadist Terrorism in Spain», *Studies in Conflict & Terrorism*, 28:3 (2005) 180.

⁴⁰ Véase «Are home grown Islamist terrorists different? Some UK evidence», <https://www.ukdataservice.ac.uk/media/428546/altunbas.pdf>

⁴¹ Véase Bakker «Jihadi terrorists in Europe» p.39. En la misma línea «Saisir les mécanismes de la radicalisation violente : pour une analyse processuelle et biographique des engagements violent» Rapport de recherche (2017) p. 89.

⁴² Jytte Klausen, Selene Campion, Nathan Needle, Giang Nguyen & Rosanne Libretti Toward a Behavioral Model of «Homegrown» Radicalization Trajectories, *Studies in Conflict & Terrorism*, 39:1 (2016) 67-83 y Stijn Sieckelinka, Elga Sikkensb, Marion van Sanc, Sita Kotnisd, & Micha De Wintere «Transitional Journeys Into and Out of Extremism. A Biographical Approach» *Studies in Conflict & Terrorism*, pp. 1-21.

Religión

En la misma línea, contrariamente a lo que pueda pensarse la religiosidad no es una causa de radicalización. De hecho, varios estudios apuntan a que la formación religiosa previene la radicalización en lugar de potenciarla⁴³. Esto se debe a que provee de argumentos, basados en interpretaciones distintas de las fuentes religiosas, que permiten contradecir la narrativa del islamismo.

Expertos en terrorismo como Sagesman han estudiado amplias muestras de individuos involucrados en el terrorismo islámico encontrando que la mayoría venía de familias y ambientes seculares en los que la religión ocupaba un lugar secundario o incluso inexistente. Por lo general no recibieron una formación religiosa tradicional, sino que su relación con la fe fue muy superficial, hasta que entraron en contacto con la propaganda islamista⁴⁴. En la mayor parte de los casos, la exposición a los postulados del islamismo radical no viene a través de la lectura de los ideólogos del movimiento y del estudio de fuentes religiosas sino de discusiones en grupo, a menudo online y con otros individuos también autodidactas, así como sermones de imanes radicales, discursos de activistas, vídeos propagandísticos etc.⁴⁵. Como consecuencia, los terroristas autóctonos son individuos de escasa sofisticación ideológica. Tanto es así, que a menudo incurren en contradicciones de todo tipo. Por ejemplo, Omar Mateen, autor del ataque al club nocturno *Pulse* en Florida que dejó 49 muertos en junio de 2016, declaró actuar en nombre del Estado islámico. Sin embargo, en sus redes sociales había expresado su apoyo tanto por el E.I. como por Jabhat al Nusra, dos grupos teóricamente enfrentados. Asimismo, había declarado ser miembro de Hezbollá, militancias a todas luces incompatibles⁴⁶.

Por lo general, la religión actúa como un instrumento de movilización y provee justificaciones-motivaciones en el marco del mensaje ideológico, pero no puede considerarse una causa de radicalización *per se*. En palabras de Juergensmeyer, «la religión es rara vez el problema, pero el papel de la religión puede ser problemático»⁴⁷.

⁴³ Entre otros: Bakker «Jihadi terrorists in Europe» p. 39. Klausen, Campion, Needle, Nguyen & Libretti «Toward a Behavioral Model of Homegrown Radicalization Trajectories» 74-78. Véase, también Faiza Patel, «Rethinking Radicalization» *Brennan Center for Justice*, p. 10.

⁴⁴ Marc Sagesman, *Leaderless Jihad: Terror Networks in the 21st century* p. 51.

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ Vidino, Marone & Entenmann, «Fear thy neighbor...»: 70-71.

⁴⁷ «Addressing the Causes of Terrorism» *The Club de Madrid Series on Democracy and Terrorism* (2005)

Factores psicológicos

Otro mito que conviene desmentir es el que vincula los procesos de radicalización a la salud mental. Aunque existen casos particulares en los cuales individuos con una historia de trastornos han perpetrado atentados inspirados por el mensaje del islamismo, por ejemplo, Mohamed Lahouaiej Bouhlel, autor del atentado masivo en Niza el 14 de julio de 2016⁴⁸, esta no es la norma general ni mucho menos. La mayoría de los terroristas autóctonos actúan en el marco de esquemas racionales, motivados por convicciones sólidas⁴⁹.

Factores demográficos

En el plano demográfico, cabe recalcar que los individuos atraídos por el islamismo radical no son siempre hombres jóvenes. En realidad, la edad de los autores de los atentados terroristas en Occidente oscila entre la minoría de edad y los 50 años⁵⁰. Aunque es cierto que la mayoría son hombres, existen suficientes casos de mujeres radicalizadas como para que no pueda considerarse un fenómeno exclusivamente masculino. De hecho, en los últimos 4 años se ha visto un aumento significativo en el número de mujeres involucradas en el terrorismo islámico⁵¹.

Un rasgo recurrente es la dislocación migratoria. La mayoría de los terroristas autóctonos proviene de comunidades de la diáspora musulmana asentadas en Occidente. Diversos estudios afirman que los conflictos de identidad que resultan del choque cultural y de las presiones de integración, pueden jugar un papel importante en la radicalización. A menudo, inmigrantes asentados en Occidente, especialmente aquellos de segunda generación, perciben una distancia entre la cultura en la que viven, que no es enteramente suya, y su cultura originaria, que también les es, en cierto modo, ajena⁵². Otra incidencia recurrente en los procesos de radicalización en la comunidad musulmana

27-30.

⁴⁸ Había sido tratado anteriormente por trastornos psiquiátricos y se le consideraba como mentalmente inestable. Véase Vidino, Marone and Entenmann, «Fear thy neighbor...» pp. 69-70.

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 62-63.

⁵⁰ Vidino, Marone and Entenmann, «Fear thy neighbor...» p. 101.

⁵¹ Así lo señalan las estadísticas de Europol, véase «TE-SAT EU Terrorism Situation and Trend Report», Europol, The Hague, Netherlands, 2014, 2015, 2016, 2017. (No se ha accedido a datos precisos sobre EE.UU.).

⁵² Robert Leiken citado en: *Currents and Crosscurrents of Radical Islam, A Report of the Transatlantic Dialogue on Terrorism*, Center for Strategic and International Studies (2006).

son las percepciones de discriminación, que refuerzan la construcción de identidades opuestas a la sociedad de acogida. Esta dicotomía entre integración estructural lograda y asimilación cultural fallida puede servir de caldo de cultivo para el islamismo radical que ofrece una identidad alternativa, a partir de la idea de la *umma*, la cual aporta la anhelada sensación de pertenencia⁵³.

Por supuesto, esto no quita que existan casos de radicalización de individuos plenamente arraigados en Occidente. En este sentido, los conversos ocupan un lugar significativo en las estadísticas de radicalización, hasta el punto de que tienden a estar sobrerrepresentados⁵⁴. Esto se explica haciendo alusión a otros factores, más extendidos.

Factores existenciales

En sus entrevistas a militantes islamistas, el sociólogo Quintan Wiktorowicz subraya cómo, al inquirir acerca de los orígenes de su radicalización, la mayoría de los sujetos rememoraban un punto en sus vidas en el que se encontraban faltos de sentido e insatisfechos⁵⁵. En esta línea, gran número de autores coinciden en que los procesos de radicalización se originan a partir de un punto de inflexión, una crisis personal que lleva a un individuo a replantearse su posición en la sociedad y su actitud hacia lo que percibe a su alrededor⁵⁶. En el campo de la sociología, el término que se utiliza para describir este fenómeno es el de «apertura cognitiva»⁵⁷ que describe el momento en el que el individuo ve sus convicciones, o su falta de ellas, sacudida por una serie de circunstancias que lo hacen más receptivo a visiones del mundo que antes no había contemplado.

El mensaje del islamismo explota todo tipo de insatisfacciones algo que apela no solo a la diáspora musulmana sino a todos aquellos que se sienten excluidos por un sistema individualista y secular. De un estudio de más de 2.000 individuos que viajaron el extranjero para combatir bajo la ordenes de Al Qaeda, las motivaciones principales que

⁵³ King's College London, «Recruitment and Mobilisation for the Islamist Militant Movement in Europe» p. 16.

⁵⁴ Véase Vidino, Marone and Entenmann, «Fear thy neighbor...» pp. 55-56.

⁵⁵ *Ibid.*

⁵⁶ King's College London, «Recruitment and Mobilisation for the Islamist Militant Movement in Europe» 39.

⁵⁷ Randy Borum «Radicalization into Violent Extremism I: A Review of Social Science Theories» pp.18-19, Inicialmente el término fue acuñado por Quintan Wiktorowicz en «Joining the Cause: Al-Muhajiroun and Radical Islam».

se identificaron eran la búsqueda de estatus, de identidad y pertenencia, así como la posibilidad de dar salida a frustraciones violentas. Son esas aspiraciones y frustraciones tan recurrentes las que, al no encauzarse por otras vías, encuentran en la radicalización un vehículo idóneo⁵⁸.

Socialización

Otro factor especialmente relevante en los procesos de radicalización es su faceta social. En España, un estudio sobre 178 individuos involucrados en el terrorismo islámico señaló que 9 de cada 10 se radicalizaron en compañía de otros individuos y en contacto con un agente de radicalización, normalmente un activista, o un veterano con un pasado de militancia en la yihad global. A menudo, en 7 de cada 10 casos, el contacto venía dado a partir de vínculos sociales previos, tanto de amistad como de parentesco⁵⁹. Patrones similares se advierten en el resto de Occidente, tanto en Europa como en EE.UU. y Canadá⁶⁰.

La importancia de la socialización en los procesos de radicalización ha sido recalcada por numerosos autores, desde Della Porta, que identificó el entorno social como uno de los principales factores que influyen en la decisión de unirse a un grupo terrorista, hasta Sagesman, que subrayó el carácter colectivo de las radicalizaciones grupales. En este tipo de procesos, un grupo unido por vínculos de amistad se radicaliza colectivamente, a través del debate interno y de la exploración conjunta de la propaganda yihadista. Algunos ejemplos de estos grupos conocidos como *self-starters*⁶¹, son: la célula responsable por los atentados de Londres en 2005, la red Hofstad en Holanda, los hermanos Tsarnaev, autores del atentado en la maratón de Boston en 2013 y la célula que atentó en Barcelona en 2017. De manera similar, en el caso de los individuos que se unen a una organización ya existente, uno de los factores de atracción es precisamente el establecimiento de vínculos, o la existencia de relaciones previas, con

⁵⁸ John Venhaus. *Why Youth join al-Qaeda*. Washington, DC, United States Institute of Peace, May 2010, pp. 8-10.

⁵⁹ Fernando Reinares y Carola García Calvo, «Dos factores que explican la radicalización yihadista en España» *Real Instituto Elcano* (2017) 6-11.

⁶⁰ Ver Sagesman *Leaderless Jihad: Terror Networks in the 21st century* pp. 66-67. También Bakker y Vidino subrayan la importancia de la socialización.

⁶¹ Véase: Petter Nesser. «Jihadist Cell Structures in the UK and Europe». *Norwegian Defence Research Establishment* (2006).

los integrantes. Es por eso que distintos autores afirman que la radicalización es, a menudo, una cuestión de contactos⁶².

Si bien es cierto que existen los procesos de radicalización en solitario, es decir, los que se producen simplemente a partir de la propaganda yihadista, sin interacción social alguna⁶³, estos son claramente una minoría. Cabe recordar que a menudo la interacción se produce enteramente online. Además, a menudo simplemente no se tienen datos suficientes para determinar la ausencia de la interacción social en el proceso de radicalización.

En cualquier caso, puede afirmarse con seguridad que la radicalización tiene un fuerte componente social. La interacción con individuos que comparten posturas y circunstancias contribuye a la creación de invernaderos ideológicos⁶⁴ en los cuales se retroalimentan argumentos y motivaciones. Asimismo, los vínculos sociales refuerzan la cohesión en las filas del islamismo, de forma concreta en el supuesto de organizaciones terroristas o grupos informales, y abstracta en los casos de individuos que actúan en solitario, pero con la conciencia de pertenecer a un movimiento.

Implicaciones prácticas

La mayoría de los autores que han examinado los antecedentes de terroristas autóctonos concluyen que no existe un perfil del yihadista⁶⁵. En lugar de causas concretas que conducen a la radicalización, lo que existe es una compleja interacción de multitud de factores que vuelven a alguien más receptivo al mensaje del extremismo, este mensaje resuena en la medida en que es capaz de integrar dinámicas sociales, como por ejemplo, el desarraigo o las percepciones de discriminación en el seno de la diáspora musulmana. Los diversos estudios examinados demuestran que circunstancias como una personalidad pasional o carencias de todo tipo, pueden contribuir a la radicalización tanto como otros factores más conocidos como, la socialización, el choque cultural, etc. Lo que hay que tener presente es que ninguno de esos factores es omnipresente, sino que existen tantos procesos de radicalización distintos como individuos radicalizados. Muy ilustrativo es el caso de dos hermanos daneses, ambos criados en idénticas

⁶² Vidino, Marone & Entenmann, «Fear thy neighbor...». p. 83.

⁶³ Reinares y García Calvo, «Dos factores que explican la radicalización yihadista en España» p. 3.

⁶⁴ Sagesman *Leaderless Jihad: Terror Networks in the 21st century* pp. 86-87.

⁶⁵ Entre otros Sagesman, Venhaus, Bakker, Gartenstein-Ross y Grossman.

circunstancias, uno de los cuales crecieron para convertirse en un activo militante neonazi, mientras el otro se convirtió al islam y viajó a Siria para hacer la yihad⁶⁶.

Aunque difícilmente pueda construirse un modelo que abarque todas las trayectorias de los terroristas autóctonos, puede afirmarse que a lo largo de todo proceso de radicalización se producen:

- Una apertura cognitiva, a menudo fruto de una crisis personal en la cual se producen sentimientos profundos de desencanto, desilusión y desapego que suelen reconducirse al rechazo del sistema en general y de la cultura occidental en particular. Esto motiva una búsqueda de respuestas, con frecuencia en la contracultura, durante la cual el sujeto es más susceptible de encontrar atractiva la narrativa del islamismo.
- Una exposición progresiva a dicha narrativa, que puede ocurrir a iniciativa propia del sujeto, como sucede en los procesos de radicalización en solitario, o de forma pasiva, a consecuencia del entorno del sujeto en cuestión. En este sentido, sí que es cierto que hay una serie de enclaves geográficos, conocidos como «bolsas» o «hubs» en los cuales se concentran los procesos de radicalización, con una mayor actividad por parte de militantes, ya radicalizados, u organizaciones de entrada⁶⁷. Sin embargo, aunque históricamente la exposición ideológica ha tenido un fuerte componente presencial, el acceso generalizado a internet ha revolucionado los procesos de radicalización, permitiendo el consumo de contenido ideológico y la interacción social en cualquier momento y lugar⁶⁸.
- Un alineamiento que se da cuando el sujeto interioriza la narrativa y las premisas del islamismo. Por lo general este fenómeno, como los anteriores, no ocurre de la noche a la mañana, sino de forma progresiva. En cualquier caso, la asimilación de la ideología puede producirse a nivel superficial y no estar exenta de dudas y contracciones, lo que explica que el alineamiento sea reversible.

⁶⁶ Véase Stijn Sieckelink, Elga Sikkens, Marion van San, Sita Kotnis & Micha De Winter «Transitional Journeys Into and Out of Extremism. A Biographical Approach», 7-8.

⁶⁷ En inglés, «Gateway Organizations». Se trata en su mayoría de asociaciones dedicadas al proselitismo, en las que se promueven las interpretaciones más radicales del islam. Algunos ejemplos son al-Muhajiroun y Jama'at al-Tabligh, sharia4. Véase Neumann. *Joining al-Qaeda: Jihadist Recruitment in Europe*, 31-35. A menudo el compromiso con la no violencia de dichas organizaciones no es compartido por todos sus miembros o es solo una fachada. Véase Zeyno Baran «Fighting the War of Ideas», *Foreign affairs* (November 2005) y Athena Intelligence «Movimientos musulmanes y prevención del yihadismo en España: La Yama'a At-Tabligh Al-Da'wa». *Athena Paper*, Vol. 2, No 1 (2007).

⁶⁸ Ver Maura Conway, «Determining the Role of the Internet in Violent Extremism and Terrorism: Six Suggestions for Progressing Research» *Studies in Conflict & Terrorism* Vol 40: 1 (2007) 77-82.

- **Movilización.** Se entiende que se produce la movilización desde el momento en el que el sujeto hace efectivo su compromiso ideológico, a menudo empleando la violencia, preparándose para hacerlo o pasando a colaborar activamente con los que lo hacen. Por lo general, la movilización sí puede reconducirse a un momento más o menos concreto ya que tiene un componente fáctico⁶⁹.

Estos fenómenos no son etapas diferenciadas de un proceso lineal, sino que con frecuencia se solapan y no siguen un orden predeterminado. En cualquier caso, este es un modelo básico que puede servir para entender mejor los procesos de radicalización.



Conclusiones

Para enfrentarse de manera efectiva a la amenaza del terrorismo autóctono es necesario, en primer lugar, reconciliarse con verdades incómodas. El riesgo de radicalización es real y afecta a una minoría más amplia de lo que nos gustaría admitir. Esto es preocupante porque un solo individuo o un grupo pequeño, actuando de manera independiente, sin preparación formal ni vínculos con ninguna organización terrorista, puede infringir daños considerables, como demuestran muchos de los ataques recientes. Debe superarse, por tanto, la visión tradicional de los grupos terroristas como organizaciones cerradas con estructuras definidas. La tendencia del terrorismo islámico

⁶⁹ Cabe recordar que existen instancias de sujetos ya movilizados que abandonan voluntariamente el terrorismo lo que prueba que el camino de la radicalización puede recorrerse en ambas direcciones. Sin embargo, a menudo la desmovilización se produce por otros motivos distintos al rechazo de los postulados del islamismo por lo que conviene no equipararla a la desradicalización. Ver Doosje, Fathali M. Moghaddam, Arie W. Kruglanski, Arjan de Wolf, Liesbeth Mann and Allard R. Feddes «Terrorism, radicalization and de-radicalization» *Current Opinion in Psychology* Vol 11:7 (2017) p. 82 y Mary Beth Altier, Emma Leonard Boyle, Neil D. Shortland & John G. Horgan «Why They Leave: An Analysis of Terrorist Disengagement Events from Eighty-seven Autobiographical Accounts», *Security Studies*, 26:2 (2017) 305-332.

hacia la descentralización tiene visos de continuar, dadas las numerosas presiones externas, como son la persecución policial en Occidente y las derrotas militares en los territorios que sirven de santuario al núcleo de los grupos terroristas.

Por desgracia, el seguimiento y la vigilancia de todos y cada uno de los individuos involucrados en procesos de radicalización es una tarea que supera con creces los medios del aparato de seguridad del Estado, tanto en España como en el resto de Occidente. Lógicamente, los recursos tienden a centrarse en aquellos individuos o grupos suficientemente radicalizados y con las capacidades para atacar. En esta línea, una de las amenazas más acuciantes es la del regreso de los ciudadanos que han viajado a zonas de conflicto, y que han adquirido habilidades peligrosas, que pueden emplear o transmitir a otros⁷⁰. Sin embargo, este enfoque no deja de limitarse al riesgo inminente, con el consiguiente peligro que esto conlleva. No sería la primera vez que se dan casos de individuos cuya radicalización era conocida por las fuerzas de seguridad y que sin embargo fueron capaces de atacar⁷¹, lo que pone de manifiesto las deficiencias de las políticas que dependen enteramente de la vigilancia policial.

Si se quiere evitar ir siempre a la zaga del terrorismo islámico es necesario, en la medida de lo posible, entrar en sus causas de fondo. Para ello, el primer paso es conocer y entender las dinámicas de radicalización. En este sentido, sería conveniente aumentar la investigación y la divulgación en este campo, lo que a su vez contribuiría a la implementación de políticas consecuentes. Por ejemplo, sabiendo que no existe un perfil unitario del terrorista autóctono y que la socialización juega un papel importante, las medidas de prevención deberían tratar de aislar a los individuos que contribuyen activamente a la radicalización ajena (activistas, veteranos, imanes radicales) en lugar de estigmatizar a la comunidad musulmana, tratando de vigilar a todos sus integrantes como radicales en potencia. Esto requiere de una legislación antiterrorista y de extranjería capaz de adaptarse a este fenómeno⁷².

⁷⁰ Christian Nünlist, «Dealing with Jihadist Returnees: A Tough Challenge» *CSS Analyses in Security Policy*, No. 210, 2017.

⁷¹ Ruth Alexander, «Terror watch lists: Can you keep tabs on every suspect?» *BBC*, 2 June, 2013. Laura L. Caro, «España vigila de forma “permanente” a todos los yihadistas con perfil “peligroso”» *ABC*, 11 de junio de 2017. Véase Anya Bernstein, «The Hidden Costs of Terrorist Watch Lists» *61 Buffalo Law Review* 461 (2013).

⁷² Por ejemplo, en la que se tipifique el enaltecimiento del terrorismo y la incitación a la violencia de tal manera que se aplique con efectividad. Otras medidas se han explorado en países como Bélgica o Gran Bretaña son las de la expulsión y la privación de la residencia. Véase Jamie Bartlett & Jonathan Birdwell, «From suspects to citizens: preventing violent extremism in a big society», *Demos*, 2010 y Daniel H. Heinke,

En el frente ideológico, por muy loables que sean los esfuerzos por eliminar el contenido extremista, difícilmente podrá combatirse la exposición ideológica sin chocar con derechos y libertades básicas. Además, el islamismo radical ha demostrado ser capaz de subsistir en la clandestinidad, presentándose como un movimiento revolucionario y contracultura⁷³. Por ello, es necesario también fomentar el debate público en el que se pongan de manifiesto las contradicciones y la vacuidad de semejante ideología. Esta es una tarea que va mucho más allá de las competencias del Estado y que requiere la implicación activa de la sociedad civil. En esta línea son muy interesantes los programas de desradicalización⁷⁴ y la experiencia de los individuos que han abandonado voluntariamente el terrorismo, así como todos los esfuerzos a nivel local, en comunidades afectadas.

Lo que es evidente es que queda un largo camino por delante en la lucha contra la radicalización. En una sociedad plural e inclusiva, donde las tensiones políticas son una realidad, la mejor estrategia es la que protege a todos los ciudadanos del extremismo violento. Una mejor comprensión de los procesos de radicalización permitirá desarrollar estrategias capaces de hacer frente a esta amenaza de manera más efectiva.

*Fernando Álvarez**

Investigador principal, Asociación Areté

«Countering Radicalization and Recruitment of so called Jihadists - Proscription of Radicalization Hubs», 2016.

⁷³ Véase: Eguskiñe Lejarza Illaro, «Terrorismo islamista en las redes – la yihad electrónica», Instituto Español de Estudios Estratégicos, (2015) p. 8.

⁷⁴ Diversos países ya han ideado y puesto en práctica programas de reinserción para individuos radicalizados o en riesgo de radicalización, como por ejemplo el Programa Channel en Reino Unido. <https://www.counterextremism.org/resources/details/id/115/channel-process>